



CONTEXTUALIZAR LA LITERATURA MEXICANA

Isabelle Tauzin-Castellanos – Université Bordeaux Montaigne

Sor Juana Inés de la Cruz

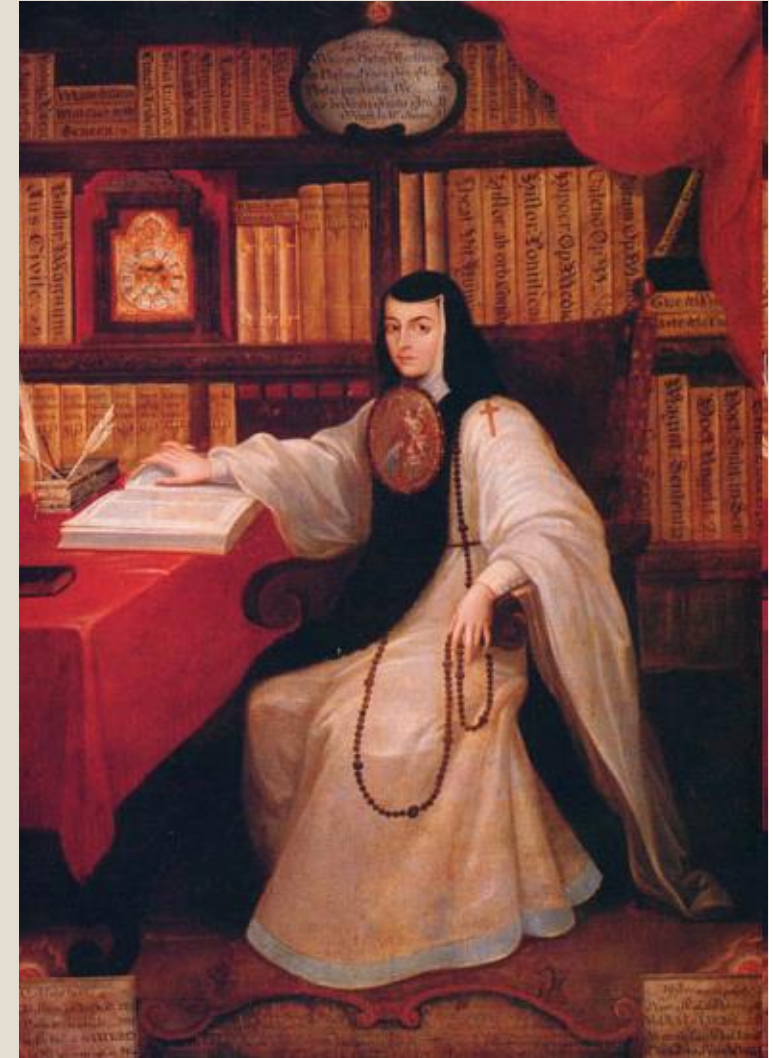
Nueva España 1651-1695 - novohispana

Vida en la Corte del Virrey a los 13 años

Retiro en el convento de las Jerónimas

Respuesta a Sor Filotea de la Cruz (1691)

Primer Sueño



Picaresca : de Nueva España a los Estados Unidos Mexicanos

◦ Lizardi:

El Pensador Mexicano

Liberalismo

1816: *El Periquillo Sarniento* < Pedro Sarmiento

Herencia de la picaresca (*Naufragios y Guzmán de Alfarache*)

« Miscelánea divertida, crítica y moral »

sátira de tipos, oficios, medios y usos sociales



J. Joaquín Fernández
de Lizardi #

Entre añoranza y sátira

Tipos, escenas y ambientes

Más allá de los géneros

Autorreferencias y primera persona

Cuadro o artículo de costumbres

José Joaquín de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*
México [1816]

Esa tarde iba tan ligero y aturdido que al doblar una esquina no vi a un indio locero que iba cargado con su loza, y atropellándolo bonitamente lo tiré en el suelo boca abajo y yo caí sobre las ollas y cazuelas [...] en un momento y arrastrándose como lagartija salió de debajo de su tapextle de loza, y afianzándose del pañuelo, me decía con el mayor coraje: -Agora lo veremos si me lo pagas mi loza, y paguemeloste de prestito, porque si no el diablo nos ha de llevar orita, orita. -Anda, noramala, indio macuache, le dije, ¿qué pagar, ni no pagar? Y ¿quién me paga a mí las cortadas y el porrazo que he llevado?

Porrúa, 1969, 265-266

MARIANO AZUELA

LOS DE ABAJO



—Pero usted, sólo con unos cuantos hombres por acá, no dejará de pasar por un cabecilla sin importancia. La revolución gana indefectiblemente; luego que se acabe le dicen, como les dijo Madero a los que le ayudaron: “Amigos, muchas gracias; ahora vuélvanse a sus casas...”

—No quiero yo otra cosa, sino que me dejen en paz para volver a mi casa.

— Allá voy... No he terminado: “Ustedes, que me levantaron hasta la Presidencia de la República, arriesgando su vida, con peligro inminente de dejar viudas y huérfanos en la miseria, ahora que he conseguido mi objeto, váyanse a coger el azadón y la pala, a medio vivir, siempre con hambre y sin vestir, como estaban antes, mientras que nosotros, **los de arriba**, hacemos unos cuantos millones de pesos.”

Demetrio meneó la cabeza y sonriendo se rascó:

— ¡Luisito ha dicho una verdad como un templo! —exclamó con entusiasmo el barbero Venancio.

— Como decía —prosiguió Luis Cervantes—, se acaba la revolución, y se acabó todo. ¡Lástima de tanta vida segada, de tantas viudas y huérfanos, de tanta sangre vertida! Todo, ¿para qué? Para que unos cuantos bribones se enriquezcan y todo quede igual o peor que antes.

La revolución beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben que si lo son es porque el rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres...

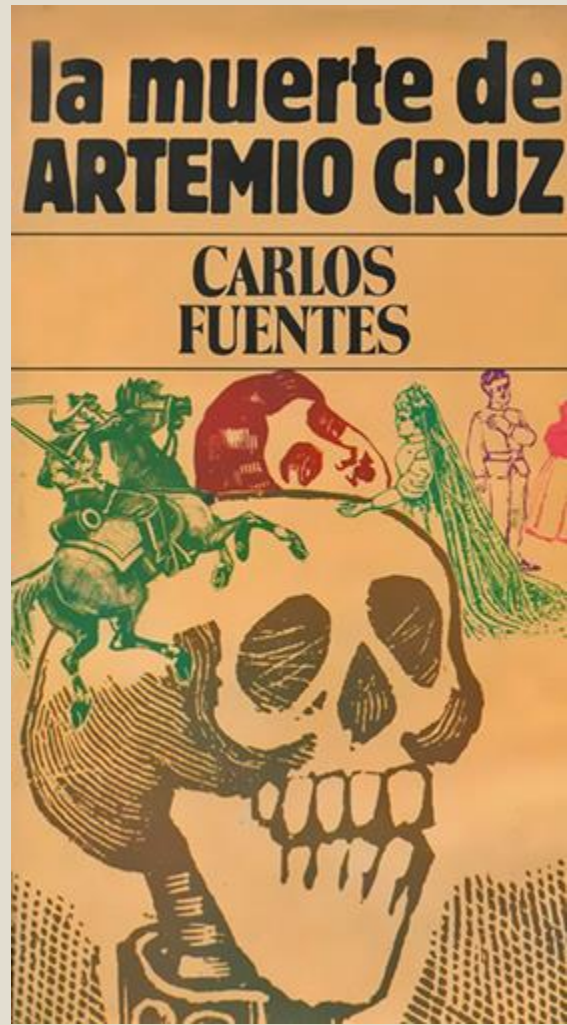


- ¿Por qué pelean ya, Demetrio?
Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído **una piedrecita y la arroja al fondo del cañón. Se mantiene pensativo viendo el desfiladero, y dice:**
- Mira esa piedra como ya no se para...

Mariano Azuela, *Los de abajo*, 1916

Los de abajo , película en 1940

<http://peleando-alacontra.blogspot.fr/2012/01/honor-y-lagrimas-por-los-hijos-de-la.html>



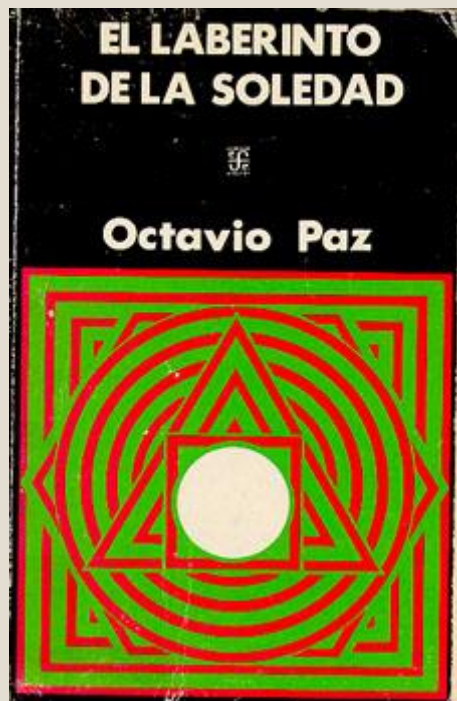
Hasta el yaqui, que primero salió a pelear por sus tierras, ahora sólo pelea por el general Obregón y contra el general Villa. No, antes era otra cosa. Antes de que esto degenerara en facciones. Pueblo por donde pasaba la revolución era pueblo donde se acababan las deudas del campesino, se expropiaba a los agiotistas, se liberaba a los presos políticos y se destruía a los viejos caciques. Pero ve nada más cómo se han ido quedando atrás los que creían que la revolución no era para inflar jefes sino para liberar al pueblo.

-Ya habrá tiempo.

-No, no lo habrá. Una revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares ya está perdida. Todos hemos sido responsables. Nos hemos dejado dividir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio.

C Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, 1962

Octavio Paz,
*El laberinto de
la soledad*,
1950



Villa cabalga todavía en el norte, en canciones y corridos; **Zapata** muere en cada feria popular; **Madero** se asoma a los balcones agitando la bandera nacional; **Carranza y Obregón** viajan aún en aquellos **trenes** revolucionarios, en un ir y venir por todo el país, alborotando los **gallineros femeninos** y arrancando a los jóvenes de la casa paterna. Todos los siguen: ¿a dónde? Nadie lo sabe. **Es la Revolución, la palabra mágica**, la palabra que va a cambiarlo todo y que nos va a dar una alegría inmensa y una muerte rápida. Por la Revolución el pueblo mexicano se adentra en sí mismo, en su pasado y en su sustancia, para extraer de su intimidad, de su entraña, su filiación. De ahí su fertilidad, que contrasta con la pobreza de **nuestro siglo XIX**. Pues la **fertilidad cultural y artística de la Revolución** depende de la profundidad con que sus héroes, sus mitos y sus bandidos marcaron para siempre la sensibilidad y la imaginación de todos los mexicanos.

La Revolución es una súbita inmersión de México en su propio ser. De su fondo y entraña extrae, casi a ciegas, los fundamentos del nuevo Estado. Vuelta a la tradición, reanudación de los lazos con el pasado, rotos por la Reforma y la Dictadura, la Revolución es una búsqueda de nosotros mismos y un regreso a la madre.

Ricardo Pozas

Juan Pérez Jolote, biografía de un tzotzil (1948)

“Me llamo Juan Pérez Jolote. Lo de Juan, porque mi madre me parió el día de la fiesta de San Juan, patrón del pueblo. Soy Pérez Jolote porque así se nombraba a mi padre. Yo no sé cómo hicieron los antiguos, nuestros “tatas”, para ponerle a la gente *nombres de animales*. A mi me tocó el del guajolote.”



Juan Rulfo

El llano en llamas (1953) - [Pedro Páramo \(1955\)](#)

—Mire usted —**me** dice el arriero, deteniéndose— ¿Ve aquella loma que parece **vejiga de puerco**? [...] toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal. El caso es que **nuestras madres nos malparieron en un petate** aunque éramos hijos de Pedro Páramo [...] —Que ya estamos llegando, señor.

—Sí, ya lo veo. ¿ Qué pasó por aquí?

—Un correccaminos, señor. Así les nombran a esos pájaros.

—No, yo preguntaba por **el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie.**

—No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

—¿ Y Pedro Páramo?

—**Pedro Páramo murió hace muchos años.**



[Letras libres](#)



Rosario Castellanos (1925-1974)

Balún Canán (1957)

- No te muevas tanto **niña**. No puedo terminar de peinarte.

¿Sabe **mi nana** que la odio cuando me peina?
No lo sabe. No sabe nada. Es india, anda descalza y no usa ninguna ropa debajo de la tela azul del **tzec**. No le da vergüenza, dice que la tierra no tiene ojos.

Meditación en el umbral

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar [...]

Debe haber otro modo que no se llame
Safo
ni Messalina ni María Egipciaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.

José Agustín Goytisolo en 1965 acerca de
Los hijos de Sanchez de Oscar Lewis (1956/1961)

“Oscar Lewis esboza las características de la **"Cultura o subcultura de la pobreza"**, que no puede aplicarse a la clase obrera, ni al campesinado, ni a los "pueblos primitivos cuyo atraso se debe al aislamiento y al subdesarrollo económico; el término "cultura de la pobreza" sólo deba aplicarse a las masas de gente que se hallan al final de la escala económico-social, **hacinadas en suburbios** o vegetando miserablemente en arrabales de pequeñas aldeas abandonadas: **el lumpen-proletariat**, el proletariado harapiento.

Estas gentes participan sólo marginalmente en la vida de la comunidad, aún cuando habiten en el interior de las grandes ciudades...”

Continúa en http://ddd.uab.cat/pub/jag/jagobrcr/1965/Goy_0358.pdf

[La traduction française en PDF](#)